



Capítulo 986

¿Nos Vas a Matar?

"¿Y qué tal este edificio? Hay otros cuatro salones de masajes cerca, y todos son muy populares en el Barrio Rojo". El anciano señaló un edificio de dos plantas y nueve habitaciones.

"Está bien. Me quedo con este." Su Yang asintió.

Genial. Entonces dame unos minutos para preparar tu documentación.

El anciano procedió a ir al fondo de la sala durante varios minutos. Como este edificio estaba ubicado en el Barrio Rojo, le costó más trabajo prepararlo todo.

Unos diez minutos después, el anciano regresó con la documentación correspondiente y se la entregó a Su Yang, junto con las llaves del edificio.

"¡Si necesitas algo más, solo házmelo saber!", dijo el anciano con una sonrisa radiante.

"Bueno, tengo algo que decir."

"¿Qué es?"

"El viejo edificio está un poco destruido por unos matones, si no te importa", le contó Su Yang sobre los daños sufridos por el salón de masajes.

¿Ah, sí? ¿Qué tan graves son los daños?

Luego Su Yang le explicó: "Las paredes están todas rayadas y la puerta exterior ha desaparecido por completo".

¡Cielos! ¿Quién lo hizo? ¡Les haré responsables del desastre! —dijo el anciano frunciendo el ceño.

-No te preocupes, ya me encargué de ellos.

—Si tú lo dices. En cuanto a los daños, mientras el edificio siga ahí, podemos repararlo, así que no te preocupes.

Normalmente, el dueño de la tienda tendría que pagar por los daños ocasionados a su edificio, pero con la cantidad de dinero que Su Yang ya le dio, el anciano no se atrevió a ser demasiado codicioso, por lo que no responsabilizó a Su Yang.

Poco después, Su Yang regresó al hotel y de inmediato fue recibido por Mei Xing, quien saltó hacia él.

"¡Gerente! ¿Dónde has estado todo este tiempo? ¡Estaba preocupadísima por si te había pasado algo!", le dijo Mei Xing con voz casi llorosa, pues Su Yang había regresado más tarde de lo habitual.





Estaba tan preocupada que casi salió del hotel para ir a ver cómo estaba, si no fuera por Mei Ying, quien le impidió hacerlo.

"Lo siento, pero tuve algunos asuntos después del trabajo hoy, así que hice un pequeño desvío", dijo mientras le acariciaba la cabecita para calmarla.

Una vez que se calmó, Su Yang miró a Mei Ying y dijo: "Nos mudamos".

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?" Mei Ying arqueó las cejas con aire interrogativo.

"Cambié la ubicación de nuestra tienda al Barrio Rojo", dijo con una sonrisa en su rostro.

"¿Qué?!"

Tanto Mei Ying como Mei Xing exclamaron con voz de asombro, pero no era porque hubieran cambiado de ubicación. Era su nueva ubicación, el Barrio Rojo.

"¿Cómo lograste mudarte del Distrito Rosa al Barrio Rojo? ¡Eso no suele pasar, ya que solo la gente influyente puede trabajar en el Barrio Rojo!", dijo Mei Ying.

"Supongo que podría decirse que soy un poco influyente... Con mi dinero", rió Su Yang.

La pareja Mei se quedó sin palabras al escuchar sus palabras.

"¿Los sobornaste, gerente?", preguntó Mei Xing con cara de sorpresa.

"¿Qué? Claro que no. Soy un erudito. No haría tal cosa. Solo le pagué por sus servicios. Eso es todo", dijo Su Yang con voz tranquila...

"¿Qué pasará con el viejo edificio?", preguntó Mei Ying.

—Bueno, ya no es nuestro problema. —Su Yang se encogió de hombros.

"¿Qué tal este hotel? El Barrio Rojo está al menos a tres horas del Barrio Rosa...", preguntó Mei Ying.

"Viviremos en el nuevo edificio porque hay varias habitaciones disponibles", dijo.

"¿Aunque gastaste tanto dinero alquilando este lugar?"

"No fue mucho. No te preocupes."

Mei Ying y Mei Xing se miraron en silencio.

"Vayan a descansar un poco. Mañana puede que todo se ponga un poco caótico", les dijo de repente Su Yang, con una sonrisa misteriosa en el rostro.

"¿Caótico? ¿Qué pasará mañana?", preguntó Mei Xing.

"Ya verás."

Su Yang no dijo nada más y se retiró a su habitación poco después, dejando a las dos llenas de preguntas.





Sin embargo, no había nada que pudieran hacer, excepto esperar hasta mañana, así que se fueron a dormir.

A la mañana siguiente, Su Yang salió del hotel con Mei Ying y Mei Xing a su lado.

"¿Está seguro, estimado huésped? Aún le queda un año en este lugar, y si se marcha ahora, no le devolveremos el dinero", le dijo la recepcionista a Su Yang.

"Sí, estoy seguro."

Si no le importa que pregunte, ¿hicimos algo mal? Si hay algo que podamos hacer para...

No te preocupes, el hotel está bien. Nos mudamos porque vamos a trabajar en otro sitio y está demasiado lejos de aquí.

"Ya veo. Es un alivio", dijo la recepcionista, y continuó: "Si alguna vez decide volver. y la habitación aún no ha sido ocupada por otro huésped, puede usarla sin pagar más".

"Está bien. Gracias."

Su Yang le entregó las llaves a la recepcionista antes de salir del hotel.

"Pasemos un rato por el salón de masajes", les dijo Su Yang.

"¿E-estás seguro?", le preguntó Mei Xing con voz nerviosa.

"Estoy seguro. Mientras yo esté ahí, nadie te hará daño."

Un tiempo después, llegaron al salón de masajes y, tal como se esperaba, había dos matones afuera custodiando la puerta.

Su Yang actuó como si ni siquiera estuvieran allí y caminó hacia el edificio antes de recuperar su espada.

Los matones se sobresaltaron por un segundo cuando Su Yang de repente sacó su arma.

¡¿Q-qué crees que estás haciendo?! ¿Vas a matarnos? ¡Adelante! ¡En cuanto nos lastimes, Qian Fuju te atacará! Los matones rieron al despertar de su estupor.

